

EL OBRERO

AL ACTIVISMO OBRERO

La perspectiva de que Perón retome, luego de 18 años, la presidencia de la República es un hecho de gran importancia. Sin duda, la clase obrera ve esto con simpatía: Perón es el único dirigente político que cuenta con la confianza de las grandes masas trabajadoras. Ahora bien: ¿por qué se da este paso político, y por qué se da en este momento? ¿y por qué, precisamente es la derecha peronista la que promueve aceleradamente la ascensión al poder por parte de Perón? Porque es evidente que los primeros en lanzar públicamente la cuestión fueron los personajes como Rucci, Miguel, etc.; que han demostrado mil veces que no se mueven con el afán de satisfacer "los anhelos que anidan en el corazón de los humildes", sino que son capaces de hacer las peores triciones y calladas para defender los intereses de los explotadores capitalistas, de la camarilla burocrática que integran, e incluso, los más mezquinos y viles privilegios personales.

El cambio de Cámpora por Perón estaba previsto; seguramente, pero es evidente que hubo hechos que lo aceleraron.

La necesidad de apurar el recambio estuvo determinada por el desarrollo que iba tomando la lucha interna en el seno del peronismo y por la relación de esto con el proceso en las bases, con la actitud de las masas.

Por una parte, las iniciativas del gobierno en el terreno económico-social no satisfacen las necesidades de los trabajadores y comienzan a enfriar el entusiasmo de los primeros momentos (aunque esto no se manifieste en acción por el lazo político del proletariado con el peronismo, y, ahora la perspectiva inmediata de Perón en el gobierno neutralizaría esta desconfianza).

Por otra parte, el Pacto Social también recibe críticas de sectores de pequeña y mediana burguesía perjudicados (checareros medianos y chicos y pequeños comerciantes de la ciudad).

Finalmente, tampoco parecían estar muy satisfechos sectores de la gran burguesía, ya que de todos modos, andaban en danza por las Cámaras proyectos de ley que ahuyentarían el capital financiero imperialista. Ya las "revistas especializadas" que financia la gran burguesía ("Mercado", "El Economista", etc.) habían puesto el grito en el cielo por las condiciones que se pretenden imponer a las inversiones extranjeras, y hoy alimentan serias esperanzas de que tales condiciones se modifiquen.

Los enfrentamientos en el seno del bloque de diputados justicialistas, las expresiones a favor y en contra del acuerdo económico-social (firmado por la burocracia de la CGT nacional y los multimillonarios Gelbard y Bronner) muestran una lucha de clases en el seno del peronismo.

En conjunto, se observa un proceso de reagrupamiento de todas las fuerzas políticas, y no solo dentro del peronismo:

Por una parte, tienden a confluír en un mismo proyecto la derecha del peronismo, el balcanismo, las FFAA, los sectores que dirigen a la Confederación General Económica (CGE) e incluso un sector de la UIA, planteando una salida a la crisis por la vía de desarrollar sectores de la industria nacional en condiciones de competir en el mercado latinoamericano, elevando su productividad, y negociando en otras condiciones con el capital financiero imperialista, aprovechando para esto el surgimiento de nuevos centros imperi listos (Europa y Japón) y el retroceso relativo de Estados Unidos.

Por otra parte, tienden a confluír en una misma perspectiva política el alfonsimismo, líneas como el legalismo, (la corriente de Guillán, Obregón

Cano, etc), APR de Alende-Sueldo, el llamado Partido Comunista Argentino y otras fuerzas burguesas y pequeño-burguesas democráticas, reformistas, que tienden a expresar a sectores de la pequeña y mediana burguesía del campo y la ciudad, perjudicados por el plan burgués monopolista.

Con algunos puntos de contacto con ésta variante, y con algunas tendencias hacia el proletariado, oscilan un conjunto de fuerzas de la más variada gama, desde la Juventud Radical, que mantiene sus lazos con el sifonismo, hasta la izquierda peronista, que en algunos casos (como PB y FAP) y aún sin romper con la concepción de fondo, se acercan a una perspectiva proletaria.

En lo programático, y reflejando el señalado reagrupamiento de fuerzas, se enfrentan, dentro del peronismo, fundamentalmente una concepción burguesa monopolista (Gelbard, Bronner y Cía) con una concepción nacionalista que propone medidas de estatizaciones en la línea de los programas de Huerta Grande y La Palda, en lo esencial sin cuestionar el capitalismo mismo y manteniéndose dentro de la perspectiva de la pequeño-burguesía, con diferentes grados de acercamiento al proletariado (sectores juveniles y la izquierda peronista en general).

El proletariado no aparece directamente en el primer plano, pero su tremendo peso está presente indirectamente, a través de sus reivindicaciones salariales y sociales ineficaces, en su enfrentamiento a la burocracia (a veces directo, a veces potencial), etc.; cuestiones de las que el peronismo de izquierda se hace eco y en las cuales también se apoya en el enfrentamiento con la derecha peronista.

En este momento ocurre -y es lógico que así sea- que la actitud espontánea de las masas tienda a sentirse expresada por la línea del peronismo de izquierda debido a que se coloca a la izquierda del peronismo oficial sin romper políticamente con el peronismo y con Perón.

La lucha de clases no se detuvo con el triunfo peronista del 11 de marzo ni mucho menos; se desarrolló por otros carriles, en forma sorda y no siempre evidente; muy oculta a veces por velos "ideológicos", se agudizó aunque de manera contradictoria y en los momentos en que entraron en acción las masas, casi siempre revistió características de extrema ferocidad.

Los sucesos del 25 de Mayo, que arrancaron virtualmente a todos los presos políticos de las cárceles sin observar ninguna formalidad legal, la masacre de Ezeiza ejecutada por los fascistas del tipo de Onganía y López Rega, con la colaboración de los organismos de seguridad (SIDE, la "disuelta" DIPA, etc.) mercenarios internacionales y todo el matonaje a sueldo de la burocracia sindical, son manifestaciones de esta lucha. También en el aniversario del 29 de mayo en Córdoba hubo momentos en que casi se llegó el enfrentamiento armado, que no se dio porque la derecha tenía muy poca fuerza para iniciar una provocación y llevaba las de perder.

CÁMPORA Y SUS PROBLEMAS

El gobierno de Cámpora estaba aprisionado por una serie de condicionamientos y contradicciones. Los seis millones de votos le daban un tremendo respaldo, pero a la vez eran una exigencia de soluciones; lograrlos, además, le requirió contrer una serie de compromisos a izquierda y derecha. La izquierda peronista fue la base de la campaña electoral, incluso, en muchos aspectos suministró los contenidos de dicha campaña. Y durante el gobierno de Cámpora seguía creciendo, presionando, y copando cargos a distintos niveles.

No es que el gobierno de Cámpora fuera de "izquierda" ni nada de eso. Pero es evidente que presionado por todas las tendencias políticas y sectores sociales, en un momento tan complejo, hace algunas concesiones a las masas. Está muy claro, sin embargo, que las medidas democráticas

tomadas únicamente las inevitables e imprescindibles para lograr la "pacificación" necesaria para aplicar el plan de desarrollo capitalista del gran burgués Gelbard; plan que a los efectos publicitarios es llamado de "reconstrucción nacional".

Lo fundamental para Cárpora era el Pacto Social; las medidas democráticas un medio accidental. Y en todos los casos en que el único medio eficaz fuera la represión, se recurría a ella, bien que tratando de no hacerlo en forma "oficial".

Así asesinaron a mansalva en Ezeiza al no poder evitar que las masas corearan las consignas radicalizadas de la Juventud Peronista y las organizaciones armadas, así intentaron repetidos asaltos a mano armada a sindicatos cordobeses y sólo retrocedieron un tanto al encontrar una firme respuesta de los activistas y las masas en Luz y Fuerza y de las masas en SMATA.

Por otra parte, Cárpora también había señalado con claridad en su discurso ante los oficiales de las FFAA que para el Justicialismo el Ejército tiene un "gran papel" no sólo en la defensa de las fronteras, sino también para garantizar el "orden interno", es decir, para resolver a favor del "orden constituido" (el orden de la explotación capitalista) por medio de la acción armada, los conflictos sociales que no se puedan neutralizar por otros medios. Eso se llama represión; esa a sido la función evidente del Ejército en los últimos años, y esa es la función que siempre tienen reservadas las Fuerzas Armadas profesionales de la burguesía, aunque Cárpora pretenda decir que la verdadera función que tuvieron fue construir dispensarios en los barrios pobres, y se lamenta de que la gente no se haya dado cuenta, como dijo en el mencionado discurso; discurso que -¿cómo sería!- fue interrumpido tres veces por los aplausos de los generales presentes.

Precisamente, si hay algo que se hace por demás evidente es el progresivo entendimiento entre las FFAA y el peronismo. A medida que el peronismo actúa en el gobierno; las FFAA van perdiendo sus temores y desconfianzas.

Todo el último proceso está signado por una evidente ofensiva de la derecha, que combina la represión indiscriminada (como en Ezeiza), los atentados personales contra activistas y dirigentes obreros opuestos a la burocracia (balacuerdo a activista de SMATA), presiones y chantajes a las alas centristas para obligarlas a negociar (caso gobierno provincial de Córdoba), campaña de propaganda anticomunista, maccarthista; repuperación de cargos de gobierno ocupados por gente más de izquierda o progresista (eliminación de Righi y Puig).

En una palabra: los problemas que evidenciaba el gobierno de Cárpora, agudizados por la actividad de la ultra-derecha que deliberadamente trataba de crear la imagen de "desgobierno" para exigir más "mano dura", hicieron ver a la burguesía en general, y ala dirección justicialista en particular, la necesidad de poner al propio Perón al frente, jugando su "carta brava", reconociendo en él la única figura con autoridad real en el proletariado para imponer el "orden" tan ansiado por los burgueses. Porque el Pacto Social que a sido tan mal recibido, requiere una efectiva pasividad de la clase obrera, y, al parecer, solo la figura del propio Perón sería capaz de producir una efectiva desmovilización de la clase.

LA IZQUIERDA PERONISTA

Frente a esta ofensiva, la izquierda peronista ha salido abiertamente a tratar de pararla, actitud positiva que todo obrero conciente, todo revolucionario y todo verdadero comunista debe aplaudir y apoyar, porque en la medida en que sean consecuentes en esa actitud, se colocan

objetivamente a favor de los intereses inmediatos del proletariado. Desde ya, estamos en la misma trincheras contra los burocratas y los fascistas. lamentablemente, estos compañeros introducen una confusión en política en la medida en que plantean que el general Perón está en contra de esta ofensiva, y que su presencia es la garantía para detener esta conspiración reaccionaria.

Nosotros (a diferencia de otros grupos de izquierda, que callan de manera oportunista esta cuestión), hemos advertido siempre de manera franca y abierta, que Perón no sólo no está a favor de la izquierda peronista, sino que tampoco es un elemento "neutral". Que Perón no sólo no está a favor de los sectores más afines del proletariado y de la revolución, de los que levantan la "patria socialista", sino que además está a favor de la burguesía. En su "juego pendular" siempre inclina la balanza hacia la derecha en los momentos decisivos.

Esta apreciación nuestra, que reiteráramos en un volante reciente, seguramente provocará la indignación de muchos compañeros de la izquierda peronista y resultará hoy inaceptable para los obreros peronistas. Sin embargo, es así: Perón avalado objetivamente el llamado Pacto Social y sólo se conocen manifestaciones de crítica, precisamente, a los llamados proyectos restrictivos o los capitales imperialistas, como cuando, a partir de la caricatura (correcta) de que "el dinero es cobarde" saca la conclusión de que hay que darle nuevas más garantías y ventajas. En su discurso del 21 de junio definió con bastante claridad una línea de desmovilización de la clase, en el espíritu de su consigna central: "DE CASA AL TRABAJO, Y DEL TRABAJO A CASA". Y es claro, cada vez más claro, que Perón se rodea y es su aval a gente como Rucci, Miguel, López Rega, Lastiri, Osinde, etc., a pesar de que las masas gritan en las calles su repudio a esa gente, a pesar de que hasta el último argentino sabe de la responsabilidad criminal de ellos en cosas como la masacre de Ezeiza, a pesar de los ataques de la izquierda peronista. La idea, tan difundida de que Perón está "mal informado" se hace cada vez más difícil de sostener: no puede ser que ignore cosas tan gruesas. Y es cierto que está "rodeado", lo que no parece posible es que esto sea contra su voluntad.

Es evidente que la línea del jefe del movimiento justicialista está orientada a poner "en vereda" a los sectores de su movimiento que interpretan que el 11 de marzo era un paso hacia la "revolución" y que se proponen seguir impulsando en ese sentido. Esto no quiere decir que Perón vaya a liquidar a la izquierda peronista definitivamente, pero sí obligarla a subordinarse y colaborar o no construir los planes de la derecha.

Este objetivo de neutralizar a la izquierda peronista será menos posible en la medida que sea el propio proletariado el que resista las iniciativas reaccionarias que vengan del gobierno.

Desde luego, está fuera de la realidad esperar que la clase obrera se desengañe inmediatamente del gobierno y del peronismo en general, pero sí está en la realidad el germen de esto: la reacción de importantes sectores de la masa ante los avances de la burocracia (aunque vengan con el estandarte peronista), el odio a personajes como Rucci, Miguel y Cia (aunque todos los días aparezcan al lado de Perón), la negativa a seguir haciendo sacrificios (aunque se los pidan en nombre de la "Reconstrucción Nacional"). Todo esto no es más que una tendencia espontánea, que si no es encruzada por una alternativa política consciente, marxista-leninista, no podrá por sí misma romper con la dominación ideológica y política de la burguesía. Esto es así, y quienes no tuvimos nuevamente en cuenta este principio del leninismo, necesariamente debíamos equivocarnos en el análisis del proceso político anterior y en la táctica a seguir.

Peró también es cierto que la situación económica está muy deteriorada y la burguesía enfrenta serias dificultades; que el proletariado ha acumulado mucha experiencia, que ha sufrido muchas penurias y opresión que no quiere seguir soportando, y que la "conciliación de clases" entre los patronos y obreros, así como la famosa "unidad pueblo-ejército" tienen hoy menos margen para aplicarse que en el momento en que se inició la experiencia peronista.

La situación que vive en este momento la clase obrera es contradictoria. La presencia del general Perón en el gobierno en forma directa es ya un hecho irreversible, y ésto trae una momentánea retracción de la clase obrera en su acción como clase. La experiencia históricamente no saldada con el peronismo se revivirá hoy de manera constructiva: expectativas y desconfianza; confusión y esperanzas son los signos contradictorios de esta momentánea retracción.

Hoy no es 1945, y las posibilidades de la burguesía de integración son muy difíciles: la crisis económica, la experiencia del proletariado acumulada en cientos de combates y el deterioro de la cúpula peronista (aunque hoy se mantenga en forma subterránea) no nos puede llevar a ver en esta retracción un proceso de integración, que se marche irreversiblemente hacia la desmovilización y el quietismo de la clase obrera, sino un proceso transitorio que tienda a señalar la posibilidad de la ruptura de esta estructura ideológica.

El hecho de que tal situación de espíritu contradictoria se manifieste con la asunción de Perón es una señal progresiva, y no debemos olvidar de que es Perón la única figura de la burguesía que goza de confianza en el movimiento obrero, y por ello debió señalar al conjunto de ésta para intentar desmovilizar a la clase. El hecho mismo de que las masas miran con desconfianza su relación con las nefastas figuras de la burocracia sindical, o las relaciones cada vez más estrechas de Perón con Balbín y demás personeros odiados de la burguesía son un síntoma favorable que abre la posibilidad de que en un plazo no muy lejano se resuelva en un gran salto adelante en la conciencia de la clase. Además, quien no ve en el proletariado en este momento una disposición activa a defender la democracia sindical, a enfrentar decididamente los ataques de la burocracia como punta de lanza de los explotadores dentro del movimiento obrero, que en una valoración derrotista del proceso de la lucha de clases y culpables en la responsabilidad ineludible de impulsar la resistencia a los planes de tregua social y de desmovilización de la clase a que apunta la burguesía, cuestión hoy vital para resolver en un futuro inmediato hacia qué lado se valorará la actual correlación de fuerzas. En conclusión, el fortalecimiento político inmediato de la burguesía lleva en su seno una profunda debilidad que no debe confundir a los obreros avanzados. La fidelidad no es en sí misma condición de la acción de la clase

LA SITUACION EN CORDOBA

Córdoba es, sin duda, un lugar donde pueden presentarse problemas al gobierno peronista, sobre todo a su ala derecha y en todas las cuestiones que pueden crear reacción en las masas. La experiencia de las masas ha sido muy rica, y diversos hechos demuestran que no se ha perdido totalmente. La ofensiva de Kloosterman contra el SMAPA, la iniciativa de hacer trabajar y donar los salarios correspondientes el 29 de mayo, los sucesivos asaltos a mano armada contra los sindicatos, han tenido un NO rotundo de las bases por respuesta.

Un plan de "reconstrucción" del capitalismo nacional basado en el aumento de la productividad de determinadas empresas monopolistas y con el requisito de la desmovilización de la clase obrera, estará en Córdoba pendiente de un hilo. Es natural que esta ofensiva de la derecha se

plantee liquidar a estos focos de resistencia obrera.

Frente a la situación local la burocracia nacional de la CGT y la derecha peronista se ha dado una táctica "combinada" y dirigida a ir ganando posiciones. Golpear y presionar, atacar y negociar, esa ha sido la línea aplicada. Y DEBEMOS ADVERTIR QUE ESTA TACTICA LES ESTA DANDO RESULTADO, DENTRO DE CIERTOS LIMITES.

Si bien no han logrado barrer a las direcciones de META, Luz y Fuerza etc., ya existen avances concretos. En la reunión tenida por Obregón Cano-Atilio López con Rucci, Lastiri y Cia, se acordó la reunificación de las 62 organizaciones cordobesas, además de obtener la adhesión expresa al Pacto Social. Este es un paso político que implica el replanteo político de los "ortodoxos", que hasta ese momento eran denominados por todo el mundo como lo que son: traidores, fascistas, policías, etc.- Ahora van a ser para el legalismo "los compañeros del otro sector de las 62 organizaciones". Igual cosa ya ha ocurrido con Rucci, con el cual se departen amablemente los problemas "entre peronistas", de llegar a acuerdos, ya que "solo se trataba de aclarar cuestiones, no de discrepancias", etc. Este paso puede ser el preanuncio de una normalización del Secretariado de la CGT Córdoba con PARTICIPACION DE LOS "ORTODOXOS". Todo esto, aparentemente, a cambio de una detención transitoria de la ofensiva por las vías más "directas" (asalto a sindicatos a mano armada por las bandas de matones, intervención lisa y llana de la provincia, etc.), y por el pase a segundas filas de las cabezas más quemadas del sector "ortodoxo".

En lo que hace al recambio de las figuras más quemadas, es necesario remarcar que es una concesión secundaria, ya que, --naturalmente-- los burócratas de segunda fila son exactamente iguales y tienen la misma línea política de los Simó y compañía.

En lo que hace a la detención transitoria de la ofensiva armada contra los locales sindicales, hay varias cosas a tener en cuenta: en primer lugar que, efectivamente, ha sido la respuesta contundente y masiva de las bases obreras lo que realmente ha detenido la ofensiva, independientemente de las negociaciones en Buenos Aires. Fue también, sin duda, ese el elemento que pesó para que Atilio López pudiera decir a delante de Rucci lo que dijo de Agustín Tosco (que es un compañero que goza del respaldo de sus bases y de todo el movimiento obrero de Córdoba).

Por otra parte lo más probable es que LAS PROVOCACIONES CONTINUEN EN CUALQUIER MOMENTO. En realidad, han continuado en el mismo momento de las negociaciones e inmediatamente después. Así lo prueba el baleamiento a un activista de Santa Isabel y el mismo envío de un batallón de matones armados para impedir el acto del viernes 20. Este acto surgió en un primer momento para enfrentar la intervención a Córdoba y para repudiar a los matones de Rucci. En cuestión de horas fue cambiando y resultó finalmente para el impulso de la consigna "Perón presidente". Por último no se realizó, debido a la presencia de los individuos armados. Pero resulta que en la explicación oficial sobre la suspensión del acto, no se dice ni una sola palabra respecto de QUEN DANDO A ESA GENTE ARMADA, es decir, no se mencionó para nada a las bandas de Osin-de y Rucci (porque ahora, como decíamos, es el "compañero" Rucci).

En una palabra, la derecha desde Buenos Aires siguió "combinando todos los medios de lucha", la negociación y la provocación armada directa, y siguió en la OFENSIVA. Y el binomio provincial debió nuevamente ceder sin decir palabra.

En este marco la suerte de problemas particulares en los que existe un terreno concreto de enfrentamiento a lo más reaccionario de la burocracia, tiene un porvenir incierto. Concretamente, el caso de la afi-

liación de los compañeros de Concord, Waterfer y Perxins al SMATA, el conflicto en ATSA, en el gremio de la Construcción, la cuestión de los despedidos, etc., en todas estas cuestiones la clase obrera no puede contar con muchos aliados firmes en "las cúspides" tanto del gobierno como de las direcciones sindicales, y solo tendrá seguras las conquistas que pueda arrancar por sus propios medios. La premisa de que la clase obrera sólo puede confiar totalmente en sus propias fuerzas, en su capacidad de lucha, en su movilización masiva, en su organización independiente y democrática, es una regla de validez universal, pero que en este caso se ratifica y reafirma a partir de este análisis político concreto.

LAS TAREAS DEL MOMENTO

A nuestro juicio la tarea fundamental de este momento sigue siendo enfrentar la ofensiva de la derecha fascista y el matonaje burocrático, por medio de la movilización de las masas. En este terreno, y en la medida que se tenga una actitud consecuente en esta dirección, existe la posibilidad de unificar la acción de un amplio conjunto de fuerzas políticas y sindicales, y esto da base para acuerdos concretos, por objetivos determinados. El activismo obrero clasista independiente, los sindicatos combativos, las agrupaciones sindicales de base, los organismos de coordinación entre distintos organismos (comisiones internas, provisionales, cuerpos de delegados, etc.), las organizaciones de izquierda revolucionaria, las organizaciones armadas, la izquierda reformista, las distintas tendencias del peronismo de izquierda, etc., y hasta los sectores más izquierdizados del radicalismo, pueden confluir en estos objetivos y es necesario impulsar esto por todos los medios. Movilización de masas, organización del activismo obrero, formación de grupos obreros y populares armados, para la defensa de los sindicatos, para la defensa de la democracia sindical y política, para la lucha por las reivindicaciones salariales y sociales del proletariado, es a nuestro juicio la orientación obligada en esta situación.

Como comunistas, nos proponemos participar y comprometemos nuestro esfuerzo en esta lucha sin renunciar a nuestros puntos de vista políticos, y sin ocultar nuestras diferencias, pero sin anteponerlas para el logro de acuerdos prácticos con quien sea necesario y útil para la mejor defensa de las posiciones conquistadas por el movimiento obrero y su avance hacia mayores conquistas.

-/ Frente a la posible intervención al gobierno provincial, seguiremos planteando la lucha contra la intervención, como lo hemos hecho, pero también seguiremos advirtiendo contra las vacilaciones y los acuerdos "por arriba" por parte de ese mismo gobierno. Luchamos contra la intervención porque consideramos que debe ser el pueblo, y en especial la clase obrera, que eligió este gobierno, quien debe decidir cómo, cuándo y por qué debe salir, y porque la intervención sería un paso dado por la ultraderecha para actuar en la provincia con las manos más libres, y no porque apoyemos a este gobierno o confiemos en él.

-/ Frente al matonaje y las bandas fascistas, planteamos la movilización de masas, la denuncia política y la formación de grupos armados para la resistencia y la defensa. Reivindicamos la necesidad y el derecho de la clase obrera de armarse, no sólo para emergencias como ésta sino que, en general, la clase obrera sólo podrá considerar que realmente ha conquistado el poder político, cuando todas las armas estén en sus manos y no existan cuerpos armados especiales, separados de la población; cuando se sean destruidas totalmente las fuerzas armadas profesionales de la burguesía. Hoy denunciamos como reaccionarios los llamados a "deponer las armas" que hace el gobierno a los revolucionarios, mientras, por otra

parte Rucci, Osinde, López Rega y Cía, arman bandas de matones y asesinos a sueldo, mientras se promete la "modernización" de las FFAA y se mantienen los organismos de espías y torturadores como la SIDE. Exigimos, como parte de la lucha por una efectiva libertad política, la disolución de los llamados "organismos de seguridad" (policía política) y la libertad para la tenencia y portación de armas para los obreros y el pueblo.

-/ Frente a la normalización de la CGT Regional, planteamos su normalización en base a plenaristas con mandato de asamblea, y con representación proporcional al número de afiliados; y planteamos además que el movimiento obrero de Córdoba debe oponerse rotundamente a la inclusión de miembros de sector "ortodoxo" ("ortodoxos" de la traición, del matónaje, "ortodoxos" en el fascismo y la delación policial) en el Secretariado de la CGT Regional.

-/ Frente al avance burocrático en los sindicatos, levantamos la democracia de base, y rechazamos toda ingerencia del Estado o de la burocracia en las organizaciones obreras. Los sindicatos deben ser una arma en manos de sus únicos y exclusivos dueños, los obreros, para la lucha contra la explotación, y sólo las bases obreras tiene derecho a decidir sobre sus organizaciones.

-/ Frente al llamado "Pacto Social", recordamos que esta crisis no la han provocado los obreros sino los capitalistas. La clase obrera viene haciendo esfuerzos y sacrificios desde siempre, y los señores como Gelbard, Bronler y tantos otros capitalistas han edificado multimillonarias fortunas y prósperas empresas (ALUAR, FATE, etc.) sobre el sudor y las privaciones de los obreros y sus familias. Por un salario que permita efectivizar la jornada de ocho horas. Vigencia plena de las paritarias y re-discusión de las condiciones salariales cada tres o cuatro meses. Por la inmediata solución a los problemas de salud pública, educación, vivienda, etc., sacando los fondos necesarios de los bolsillos de los capitalistas y no del esfuerzo obrero. Por la inmediata reincorporación de todos los compañeros despedidos por luchar contra la patronal y la dictadura, y por la solución inmediata al problema de la desocupación. Mal puede pedirse que se vaya "de casa al trabajo y del trabajo a casa" a quien no tiene trabajo y muchas veces, hablando en términos estrictos, ni siquiera tiene casa...

A todos los compañeros, peronistas y no peronistas, que estén a favor de la lucha por los intereses de la clase obrera, les decimos que estaremos en la misma trinchera. Mantenemos íntegramente nuestras diferencias políticas, y seguiremos afirmando que el peronismo como doctrina y organización política, y el propio Perón, no responde a los intereses de la clase obrera aunque cuente con todo el apoyo de la clase obrera. Estamos convencidos de que la propia experiencia práctica ayudará a echar luz sobre esta cuestión, pero no pretendemos que hoy acepten estos puntos de vista, ni los anteponeamos para la lucha común, que a todos nos interesa, y que interesa fundamentalmente al proletariado como clase, PARA DETENER EL AVANCE DE LA BURECRA Y LA BUROCRACIA. En la lucha por objetivos concretos, en acuerdos parciales de trabajo, y fundamentalmente en los núcleos obreros que se constituyan a partir de organismos con representatividad real (comisiones internas, delegados, provisionales, etc.) podemos y debemos luchar juntos.

En este mismo plano es sumamente importante sumar fuerzas para hacer del 22 de Agosto (aniversario de los asesinatos de Trelew) una jornada política revolucionaria, ligándola a la masacre de Ezeiza. Entendemos, en otro orden de cosas, que es muy importante un diálogo y debate franco entre la izquierda revolucionaria, para encarar la actividad en relación con las próximas elecciones.

A las organizaciones socialistas y revolucionarias, y al activismo obrero clasista y socialista, en particular, los invitamos a discutir las mejores formas y la táctica para desarrollar en este proceso una enérgica lucha política e ideológica, y una eficaz labor de organización, entre compañeros de base, para ir saldando en conciencia de clase este proceso político, extraordinariamente rico y complejo, lleno de peligros y problemas, pero que también puede abrir las puertas a una ruptura del proletariado con la dirección política e ideológica del nacionalismo burgués y el populismo.-

EL OBRERO
Julio 27 de 1973